

talloires y nomic: antípodas

rafael roncagliolo

**peruano, director de la división de estudios
de la comunicación del iet.**

Se pretende a continuación: (1) precisar el contexto en el que surge tanto el debate internacional sobre las comunicaciones como la

propuesta de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC); (2) mostrar la relevancia del tránsito producido al pasar de una confrontación centrada principalmente sobre los flujos internacionales de noticias a un cuestionamiento global de las estructuras comunicativas; (3) destacar que la sustancia clave en esta ampliación temática consiste en la propuesta de democratización de las comunicaciones; y (4) esbozar las perspectivas que se abren a la discusión internacional sobre las comunicaciones, al cumplirse diez años desde que el tema fue por primera vez introducido en la arena intergubernamental.

Entre el 15 y el 17 de mayo de 1981 se realizó en Talloires, Francia, una reunión llamada "The Voices of Freedom Conference of Independent News Media". La conferencia fue organizada por el World Press Freedom Committee (WPFC), organismo con sede en los Estados Unidos cuyo director ejecutivo es George Beebe, del diario *The Miami Herald*. Los participantes en el cónclave del Talloires emitieron, al final de la reunión, un documento al que titularon "The Declaration of Talloires". Es relevante citar *in extenso* la introducción con que el WPFC encabeza dicha declaración:

"For seven years a debate has been conducted in the councils of UNESCO and other international organizations over the media and proposed curbs of press freedom. Those who advocate these controls have pressed for the creation of a so-called New World Information Order which is a yet undefined.

In response, the free world media decided to take the initiative and to announce the principles to which a free press subscribes.

To accomplish this a Voice of Freedom Conference attended by media leaders from five continents was arranged by Tuft University's Fletcher School of Law and Diplomacy at its European center at Talloires, France, May 15-17, 1981, in cooperation with the World Press Freedom Committee.

At this session for the first time Western and other free newspapers, magazines and broadcaster took a united Stand against the campaign by the Soviet bloc and some Third World countries to give UNESCO the authority to chart the media's future course.

In a joint declaration adopted unanimously by 63 delegates from 21 countries, UNESCO was urged to abandon attempts to regulate global information and strive instead for practical solutions to Third World media advancement.

But UNESCO has made known it will proceed with the program, obligated to permit discussions and possible action on proposals unacceptable to the West.

Those attending this historic conference stated that they are 'deeply concerned by a growing tendency in many countries and international bodies to put government interests above those of the individual, particularly in regard to information .

The delegates placed emphasis on the continuing needs of the developing media, to which many have given assistance for years.

The pledged to expand the 'free flow of information worldwide' and said they would support efforts by international bodies, governments and private agencies to cooperate with the Third World in updating production facilities, and in training.

The declaration provides that 'press freedom is a basic human right' to which the conference pledged its support."¹

Talloires sintetiza el debate internacional que se sitúa en una de las antípodas defendidas por los países del Tercer Mundo. En primer lugar porque para estos últimos la confrontación tiene diez y no siete años, puesto que se inició con la Declaración de la Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, realizada en Argel en 1973.²

Por lo mismo, aunque en el texto se menciona a la UNESCO hasta cuatro veces, desde el punto de vista de los países del sur dicho organismo está lejos de ser el "incentivador" del NOMIC. La UNESCO actúa más bien como arena de confrontación y negociación, tal como se observó al establecer años atrás la Comisión Faure para los problemas de la educación, verdadero antecedente de la Comisión McBride para la comunicación. No existen en este sentido políticas de la UNESCO diferenciables de las políticas conjuntas de sus estados miembros.

En tercer lugar, la realidad histórica no permite hablar de una campaña del "bloque soviético y algunos países del Tercer Mundo". Es la inmensa mayoría de los países y no "algunos" la que a través de las Conferencias Cumbres del Movimiento de Países No Alineados realizadas en Argel (1973), Colombo (1976) y La Habana (1979) ha planteado el problema. La Unión Soviética, así como otros países socialistas, sólo tardía y parcialmente han venido a sostener los esfuerzos de construcción del NOMIC. Más aún, las observaciones hechas por el miembro soviético de la Comisión

¹ **The Declaration of Talloires**, booklet published by the World Press Freedom Committee's Rex Rand Fund, Miami, 1981. Véase también **Voices of Freedom, a World Conference of Independence New Media, Working Papers**, The Edward R. Murrow Center of Public Diplomacy, Tufts College, 1981.

² En la Conferencia de Argel se planteó la necesidad de desarrollar "un análisis más científico del imperialismo cultural y una estrategia más específica del imperialismo cultural y una estrategia más específica para resistirlo", sobre la base de que "es un hecho establecido que las actividades del imperialismo no están confinadas solamente a los campos políticos y económico, sino que cubren también los campos cultural y social". De ello se desprende "la necesidad de reafirmar la identidad cultural nacional y eliminar las persistentes consecuencias de la era colonial", razón por la cual, entre otras cosas, se recomendaba "una acción concertada en el campo de las comunicaciones masivas". Lo cual implica, a su vez, "la reorganización de los actuales canales de información", calificados como "legado de un pasado colonial", que "han obstaculizado las comunicaciones libres, directas y rápidas entre ellos (los países No Alineados)". Véase Tran Van Dinh, "Non Alignment and Cultural Imperialism" en: **The Black Scholar**, dic. 1976, pp. 39 a 49.

McBride, Sergei Losev, en más de un párrafo plantean distancias y diferencias con las demandas del Tercer Mundo.³

Cuarto, la médula del problema no reside, ni por asomo, en la oposición entre control gubernamental de la prensa y defensa de la prensa libre. El NOMIC, muy por el contrario, se ha convertido en un llamado insistente a la democratización de las comunicaciones, como se intentará mostrarlo más adelante.

Por último, la Declaración de Talloires pretende hablar en nombre de 21 países y de los cinco continentes. La verdad es que los asistentes a Talloires, 26 procedían de los Estados Unidos, 25 de Europa Occidental, uno de Canadá y uno de Japón, lo que da 53 representantes del mundo central y desarrollado frente a diez del Tercer Mundo: uno de los países árabes (Egipto), uno de Africa negra (Nigeria), dos del Caribe (Jamaica), tres de América Latina y tres de Asia. Ninguno de los 63 provenían de organizaciones representativas de periodistas, sino que eran propietarios de grandes medios de comunicación, dirigentes de organizaciones patronales y, una ínfima minoría, académicos. La "Declaración de Talloires", por lo tanto, no habla sino en nombre de ciertos intereses occidentales y transnacionales: los intereses de los dueños de la comunicación.

¿Por qué entonces prestarles atención? Por dos razones: la primera, porque en Talloires se produce la más grande concertación internacional de fuerzas opuestas al NOMIC, lo que anuncia la naturaleza del debate internacional en éste su segundo decenio y segunda etapa: la etapa pos-Comisión McBride. La segunda razón se refiere a la multiplicidad de lecturas que el tema tiene hoy en día. En efecto, el abismo existente entre la lectura de Talloires y la del Tercer Mundo obliga a interrogarse acerca de las propuestas y del contexto en que el NOMIC surge.

Detrás del telón

Detrás de la compleja confrontación ideológica en torno al NOMIC —de la que la Declaración de Talloires ofrece buena confesión de parte—, subyacen fenómenos estructurales sin referencia ante los cuales el análisis se volvería una abstracción estéril. En efecto, el NOMIC debe ser encarado teniendo en cuenta, cuando menos, el carácter de la economía y la política internacionales en la segunda mitad del siglo XX; el carácter global de las demandas del Tercer Mundo, articuladas principal, aunque no exclusivamente por el Movimiento de Países No Alineados; la pluralidad de los actores que intervienen hoy en las relaciones internacionales; el doble nivel —discursivo y práctico— en que se procesan los planteamientos del NOMIC; y, finalmente, la naturaleza política antes que

³ *Many Voices, One World*, Kogan Page/Unipub/UNESCO, London, 1980.

académica, y procesal antes que definitiva, de la mayoría de los documentos "oficiales" referentes al NOMIC.

Primero: las investigaciones económicas en curso en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), como en otros centros académicos, conducen a pensar en la existencia de una nueva fase en la historia del capitalismo: la fase transnacional, caracterizada por un nuevo salto adelante en el proceso de concentración del capital, proceso que pasa, en esta fase, a realizarse por encima de las fronteras políticas. Esto implica, cuando el proceso llega a su apogeo, una progresiva independencia de las empresas transnacionales con respecto a sus países de origen; el ordenamiento de la producción por encima de las fronteras y en forma multilateral; y la combinación de los recursos existentes en cada país en función de las ventajas que éstos proporcionan al conjunto de las actividades de las corporaciones transnacionales.⁴

La consecuencia principal de esta transformación, y lo que permite hablar de una nueva "fase transnacional", es de naturaleza política: la ruptura del dique que las fronteras nacionales ofrecían antes a la concentración capitalista, altera radicalmente la naturaleza y las funciones de los estados (tanto en el centro como en la periferia), al disminuir la capacidad que éstos tenían para intervenir en la economía y en el desarrollo histórico.

La transnacionalización, por lo tanto, no es un fenómeno puramente económico, sino un proceso que erosiona la base de los estados nacionales, vulnera las soberanías y requiere, además, de un aparato transnacional de comunicaciones que le permita desplegarse con consenso y sin alteraciones. Por este camino, las comunicaciones —las internacionales y las nacionales transnacionalizadas— se vuelven una herramienta de colonización, que no sólo atenta contra los ideales democráticos contemporáneos, sino que resulta tan efectiva como las ataduras comerciales de ayer y los ejércitos conquistadores de anteaer. Es decir que la expansión transnacional no sólo hace de las corporaciones monopólicas los sujetos extranacionales protagónicos de la vida económica mundial, sino que requiere también de la "global village" de que hablaba MacLuhan, que es en esencia un "global supermarket". Por lo demás, hoy existen abundantes pruebas científicas de que los grandes medios de comunicación occidental son, cada día más, propiedad directa de las corporaciones económicas transnacionales, lo que hace de la información un apéndice del negocio productivo.⁵

Segundo: Es en este contexto que emergen, desde el Tercer Mundo antes que desde la UNESCO, la idea y la temática del Nuevo Orden Mundial

⁴ Véase Trajtechberg, Raúl y Vigorito, Raúl, *Economía y Política en la Era Transnacional* México, 1981.

⁵ Hamelink, Cees, *Finance and Information: A Study of Converging Interests*, ILET, México, 1981; y Schiller, Herbert, *Who Knows: Information in the Age of the Fortune 500*, Ablex, New Jersey, 1981.

de la Información y las Comunicaciones. Se entiende así que esta propuesta nazca hermanada a la del Nuevo Orden Económico Internacional. En rigor, uno puede considerar la irrupción histórica del Tercer Mundo como un proceso de ampliación creciente en la demanda de independencia y soberanía: Si en las décadas de los 40 y 50 se trató sobre todo de la independencia política, y si en los años 60 la demanda se amplió para abarcar la soberanía económica, lo que marca a los años 70 es que el movimiento sucede, finalmente, también al terreno de la cultura y las comunicaciones.

El NOMIC es así una suerte de defensa del Tercer Mundo, —y no sólo de éste⁶ frente a la expansión colonial; encarna una voluntad democrática ajena en sí misma al puro control gubernamental tanto como a la censura y manipulación compulsivas que los monopolios ejercen sobre sus propios medios de comunicación llamados “libres”. Control que, dicho sea de paso, suele hacerse en complicidad con los respectivos Estados: La cadena “O Globo” de Brasil, que maneja gran parte de las comunicaciones de ese país y que es, a la vez, el mejor vocero oficioso del gobierno militar, ofrece de ello una nítida ilustración.

A lo anterior cabe agregar que, en esta fase transnacional, los instrumentos de dominación consensual entre las clases se exacerbaban en su condición de elementos de opresión y sofocamiento nacional —entre países—, de modo que las burguesías de los países periféricos culminan su proceso de abandono de todo programa y sentido patrios. Las causas nacionales sólo son capaces de generar adhesión y consenso cuando llegan enarboladas por los movimientos populares. Y viceversa, la construcción de una nueva hegemonía social pasa por la capacidad para conquistar aliados en el terreno nacional que es donde se anudan las condiciones históricas concretas.

La lucha contra la transnacionalización recupera los temas, las identidades y las soberanías nacionales, lo nacional-popular y lo democrático. El compromiso con el NOMIC pretende darle viabilidad política, en su restringido ámbito a este propósito. De ahí el signo positivo y necesario con que el Tercer Mundo construye un nuevo nacionalismo y recupera con él la democracia.

Tercero: La transnacionalización, conlleva, además una internacionalización de la hegemonía burguesa e incorporación de la problemática internacional a las propuestas contrahegemónicas.

En este escenario, los estados y los gobiernos no son los únicos actores ni los sujetos principales en todos los casos. Así, la oposición central al nuevo orden se articula en un bloque de empresas transnacionales de la comunicación, que se vuelve autónoma frente a las posiciones de los propios estados. Talloires, por ejemplo, va más allá que el propio Departamento de estado de los Estados Unidos.

⁶ Véase, como ejemplo de desinformación en el centro, **Report on News Coverage of Belgrade Unesco Conference**, The National News Council, New York, 1981.

Los estados, por su parte, no actúan libres de contradicciones, en particular entre la política exterior y la interior. Y determinados instrumentos de la dominación transnacional, como los organismos intergubernamentales, devienen simultáneamente en foros de contrastación, análogos en esta doble función a los parlamentos nacionales.

Internacional deja de ser sinónimo de intergubernamental, como se comprueba no sólo por la abultada presencia de las corporaciones transnacionales, sino también por la incorporación a la vida internacional de un sinnúmero de organizaciones de académicos, profesionales y grupos de base que actúan con capacidad de influir incluso sobre las políticas estatales e interestatales. Así, en la gestación del NOMIC no sólo han participado los países del Tercer Mundo, con sus disímiles gobiernos, sino que también, y a guisa de ejemplos: (1) organizaciones profesionales, como la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), que surge en esta parte del mundo para representar a los trabajadores de la comunicación frente a organismos patronales preexistentes (particularmente la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP), y que desde su aparición pública levantó las banderas del NOMIC; y (2) organismos de investigación como la Fundación Dag Hammarskjöld en Suecia, la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo en Suiza, el Instituto Nacional de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) en Venezuela, y el ILET desde México, que han desbrozado el camino intelectual hacia la definición del NOMIC. Existen por lo menos tres vertientes —la estatal, la profesional y la académica— que convergen en la plataforma del NOMIC.

Cuarto: En el proceso global de la oposición Norte-Sur, las comunicaciones se han convertido en un foco particularmente álgido; escenario de la lucha ideológica y no sólo aparato de estado. Esto ocurre tanto al nivel de los discursos políticos contrapuestos, como en términos de las prácticas comunicacionales más concretas. El Nuevo Orden aparece en el Informe McBride y en las resoluciones de la última Conferencia General de la UNESCO (Belgrado, 1981), pero sobre todo, en los esfuerzos de creación y desarrollo de redes informativas internacionales, alternativas y alterativas, distintas y contrarias a la transnacionalización, tales como el *pool* de agencias de noticias de los Países no Alineados, la agencia cooperativa IPS-Tercer Mundo, la agencia Nueva Nicaragua, la agencia SALPRESS creada por los revolucionarios salvadoreños aún antes del triunfo militar y político, o la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales (ALASEI) que el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) lanzó hace poco con el expreso propósito de incorporar a su conducción a propietarios y trabajadores de la prensa latinoamericana. Todo ello ilustra bien la naturaleza altamente democrática de los esfuerzos iniciados en el marco del NOMIC.

La idea del NOMIC, por último, no puede asumirse como una plataforma estática —lo cual parece demandar la declaración de Talloires— que sirva de programa definido de una vez y para todas, sino que configura una

formulación flexible que expresa las cambiantes correlaciones de fuerzas en el plano internacional y que se enriquece a través del tiempo. Más aún, es susceptible de lecturas múltiples, por lo que importa dotado de contenidos contra-hegemónicos a través de una confrontación internacional tan dura como continua.

Por lo mismo, los documentos que contienen las ideas matrices del NOMIC son como actas del estado de la confrontación y no análisis científicos, ni plataformas sistemáticas.⁷ Más aún, dichos documentos están intrínsecamente debilitados o corroídos por la naturaleza misma de los organismos y de las negociaciones internacionales.

Paradojas de la democratización

En América Latina existe una legítima preocupación en torno al apoyo que algunos regímenes autoritarios han prestado a la idea del NOMIC. Se trata de un apoyo que no sólo ilustra las ya mencionadas y frecuentes contradicciones entre política exterior e interior, sino que además puede rendir muy flaco servicio a dichos regímenes, si es que los movimientos populares hacen suyo el problema sustancial del NOMIC.

En efecto, este debate internacional empezó con la cuestión puntual de los flujos internacionales de noticias que, se decía en la década pasada, no sólo deben ser "libres" —como la UNESCO lo había proclamado desde 1948— sino "equilibrados". Era el "free flow" versus el "free and balanced flow". O bien, la noticia colonizadora versus la noticia liberadora. Hoy, en cambio, la dificultad de la información y la comunicación es asumida, cada día más, como una cuestión global que se define en términos de poder.

La vieja analogía que definía a la prensa como "el cuarto poder del estado" resulta verdadera en un sentido liberal. Los directores de diarios o de televisión se encuentran entre las personas con más capacidad de influir sobre los procesos de tomas de decisión; su poder no es en ningún caso menor al de un diputado, por ejemplo. Sin embargo, ni su designación procede del voto democrático ni su gestión es materia de control social alguno, y no estamos hablando de control estatal sino de los receptores y/o de los trabajadores que producen la información. A la vez, los medios de comunicación cumplen una función educativa análoga, si es que no más efectiva, que la de la escuela. Pero los dueños y administradores de los medios no están sometidos a las decisiones democráticas que toda política y acción

⁷ Véase Roncagliolo, Rafael, "The MacBride Report as part of a Process", en **Communication in the Eighties: a reader on the 'MacBride Report'**, IDOC International, Roma, 1981.

El NOMIC, ante esta situación, no es en esencia otra cosa que la propuesta de democratizar ese poder de la comunicación y, por esta vía, de democratizar las sociedades. En este sentido, el Informe MacBride tiene el mérito innegable de haber puesto sobre el tapete la cuestión de la democratización de las comunicaciones:

"The call for democratization of communication has many connotations, many more than are usually considered. It obviously includes providing more and varied means to more people, but democratization cannot be simply reduced to its quantitative aspects, to additional facilities. It means broader access is only a part of the democratization process. It also means broader possibilities for nations, political forces, cultural communities, economic entities, and social groups to interchange information on a more equal footing, without dominance over the weaker partners and without discrimination against any one. In other words, it implies a change of outlook. There is surely a necessity for more abundant information from a plurality of sources, but if the opportunity to reciprocate is not available, the communication process is not adequately democratic. Without a two-way flow between participants in the process, without the existence of multiple information sources permitting wider selection, without more opportunity for each individual to reach decisions based on a broad awareness of divergent facts and viewpoints, without increased participation by readers, viewers and listeners in the decision-making and programming activities of the media - true democratization will not become a reality".⁸

El propio Informe MacBride ofrece una definición de la democratización de las comunicaciones que, a nuestro juicio, alude bien a un aspecto de ella, aunque deja de lado otro no menos crucial. Dice el Informe:

"Democratization can be defined as the process whereby: (a) the individual becomes an active partner and not a mere object of communication; (b) the variety of messages exchanged increases; and (c) the extent and quality of social representation or participation in communication are augmented."⁹

La democratización es, en efecto, incremento del acceso del número de receptores, aumento de la participación social en la conducción de los medios y pluralidad en los mensajes. Sin embargo, a todo esto cabe agregar que es tal en la medida en que se traduce en democratización de las sociedades. De esta manera, puede definirse en términos de la resolución de cuatro paradojas: la paradoja que opone lo internacional a lo nacional; la que hace hiato entre el autoritarismo político y el comercial; la que redu-

⁸ "Many Voices. . .", *op. cit.*, p. 173 y 174.

⁹ *Idem*, p. 166.

ce la realidad a la antinomia entre lo público y lo privado; y la que divorcia a los hechos comunicativos de sus contextos sociales globales.

Avances y retrocesos

Primera paradoja: es cierto que determinados países que sostienen regímenes altamente represivos y con total inhibición de la libertad de expresión resultan adherirse a los planteos del NOMIC tendientes a democratizar y liberar los flujos comunicativos internacionales. Este tipo de adhesión pretende separar la esfera internacional de la nacional. Sin embargo se trata de un divorcio frágil. En la medida en que se difundan los temas del NOMIC, la contradicción en que estos regímenes se colocan explotará internamente. ALASEI, por ejemplo, es un proyecto que cuenta con el respaldo formal del régimen dictatorial de Haití; pero ALASEI ha de ser conducido también por periodistas profesionales, escapando así parcialmente a la lógica meramente intergubernamental; de esta manera la presencia de ALASEI en los medios de comunicación haitianos podrá tener efectos democráticos dentro de ese país.

Segunda paradoja: las críticas al NOMIC se procesan en nombre de la "libertad de prensa". "Press freedom is a basic human right" repite la "Declaración de Talloires". Pero la investigación científica demuestra cada día de modo más contundente, que no hay libertad de prensa cuando los diarios pertenecen a grandes corporaciones comerciales o son instrumentos de presión de intereses económicos emergentes. Es decir que la libertad de expresión se ve amenazada abiertamente cuando regímenes autoritarios establecen la censura oficial, pero se encuentra igual de recortada cuando los dueños privados y los financiadores determinan, en nombre de sus lectores, qué existe y qué no existe en sus páginas. En el Perú es conocido el caso de el diario *El Comercio* que, durante décadas, prohibió siquiera mencionar en sus columnas al principal partido político del país, el Partido Aprista Peruano. De esta manera, el director podía decidir autocráticamente, con energía y eficacia equiparables a las de cualquier dictador. La idea de la democratización por eso se levanta frente a dos tipos análogos de obstáculos a la libre expresión: El autoritarismo político y, el económico.

La tercera paradoja se sitúa en el campo del derecho. Pretender que toda norma jurídica tiene que pertenecer exclusivamente al campo de lo público o lo privado es un anacronismo. La historia legislativa universal anuncia el nacimiento y creciente expansión del derecho social. La educación, el trabajo, la salud se encuentran en este territorio propio que no corresponde ni a lo estrictamente público ni a lo decimonómicamente privado. Las comunicaciones, el derecho a la comunicación es universal. La actividad comunicativa debe corresponder a instancias sociales y democráticas, en las que el control real de la información provenga de los receptores organi-

zados y de los productores sociales de los mensajes. Y en este terreno es posible imaginar muchas innovaciones. En Chile, por ejemplo, en la época democrática, las estaciones de televisión estaban en manos de las universidades. Y en el Perú, en 1974 se intentó, fallidamente, entregar los diarios de circulación nacional a entidades en las que convergían los grandes sectores sociales (educadores, profesionales, intelectuales, trabajadores urbanos, campesinos) y los trabajadores de cada empresa periodística. El fracaso de estas experiencias¹⁰ no autoriza a desconocer que estas fórmulas sociales eran —al menos teóricamente— más democráticas que las autocracias familiares o gubernamentales.

Por último, cabe reiterar que no hay democratización de las comunicaciones sin democratización de las sociedades. La recién mencionada frustración de la reforma de la prensa peruana obedeció, cómo no, a que el país ingresó a un proceso cada vez más autoritario. Por eso, en última instancia, la propuesta de democratización de las comunicaciones involucra a las sociedades. Lo que importa es tener cada día más libertades y menos desigualdades. Que la comunicación contribuya a este esfuerzo, en vez de obstaculizarlo por la vía de la legitimación de las diferencias sociales y de la exaltación del consumismo y el colonialismo, es la finalidad cabal del NOMIC.

Es por estas razones que la democratización de las comunicaciones habita cómodamente en la tarea de hacer frente a la hegemonía burguesa y de construir una contrahegemonía popular. Más aún, el NOMIC es, en este sentido, apenas la dimensión internacional, la expresión mundial, de los esfuerzos democráticos y nacionales que animan a todo el Tercer Mundo. Pertenece a los movimientos populares antes y mucho más que a los gobiernos.

El silencio, roto

Al cumplirse diez años de la Declaración de Argel, los países del Tercer Mundo lograron un avance tangible en la arena internacional: se ha conquistado la legitimidad necesaria para que el tema se discuta y provoque declaraciones y acciones internacionales, lo que deja atrás el consenso inicial de la posguerra, a tenor del cual nada tenía que decir ni hacer la comunidad internacional en materia de comunicaciones. Se ha ampliado significativamente la agenda del debate, incluyéndose áreas, como la publicidad y la tecnología, que de no ser reguladas pueden tener efectos altamente antidemocráticos tanto en el Tercer Mundo como en los países desarrollados. Y, por último, se ha replanteado el eje de la discusión: no se trata ya

¹⁰ Véase Roncagliolo, Rafael, *La Reforma de la Prensa Peruana*, ILET, México, 1977.

sólo de los flujos internacionales sino del poder de las comunicaciones y de sus consecuencias para un ordenamiento más democrático de las sociedades.

Tamaño progreso no podía dejar pasivas a las fuerzas que sostienen el proceso de transnacionalización. Así, terminó la época en que los empresarios de la comunicación actuaban de modo relativamente aislado a través de organizaciones como la Sociedad Interamericana de Prensa y el International Press Institute. Hoy se observa la configuración de un gran bloque transnacional con una estrategia que tiene como objetivo máximo, parafraseando los términos de la "Declaración de Talloires", not "not permit discussions and possible action on proposal unacceptable to the West", y como objetivo complementario, obstaculizar los propósitos del NOMIC, abandonando la democratización en beneficio de "to cooperate with the Third World in updating production facilities, and in training". De esta manera el problema cualitativo del rol de las comunicaciones en la construcción democrática se transforma en un asunto cuantitativo reducido al incremento de la dependencia tecnológica y del entrenamiento profesional e ideológico. Es así como se empieza a hablar en el mundo transnacional de un "Plan Marshall para las comunicaciones", a cuyo conjuro un importante flujo de capitales estadounidenses serían destinados a neutralizar las demandas del Tercer Mundo en torno al NOMIC.

Sin embargo, es importante anotar la creación del International Programme for Development of Communications (IPDC) en el marco de la UNESCO. Este programa internacional, al que inicialmente los Estados Unidos ofrecieron un apoyo cuantioso, se empieza a levantar ahora con el aporte de algunos países europeos menos comprometidos con los intereses transnacionales —como Holanda y Francia, por ejemplo— y de países del propio Tercer Mundo, como México y la India. El IPDC aparece entonces como instancia eventualmente idónea para canalizar la cooperación técnica cuya necesidad no puede desconocerse, evitando las presiones e imposiciones que con frecuencia caracterizan a la ayuda bilateral.

En suma, el impulso por la democratización de las comunicaciones continuará a través de confrontaciones internacionales y de acciones positivas como las que IPDC debe asumir. Pero operará además a través de la creciente red de esfuerzos de comunicación autónoma que de una manera genérica se denomina comunicación alternativa. Multitud de organizaciones populares, de barrios, de sindicatos, de mujeres, de minorías raciales, tanto en el Tercer Mundo como en los países desarrollados asumen que parte central de su esfuerzo organizativo y liberador pasa por la construcción de instrumentos contrahegemónicos de información.

Este movimiento de bases se traduce también, no podía de ser de otra manera, en esfuerzos de cooperación internacional. La agencia cooperativa de noticias IPS-Tercer Mundo, o la recientemente creada "Communication for Development Foundation" (CODEV) son un buen ejemplo de las me-

didias prácticas que se toman, desde el Sur y desde el Norte, por democratizar las comunicaciones y construir el NOMIC.